
Raúl Benítez Manaut*

*El pensamiento militar
de CLAUSEWITZ*

Introducción

De un tiempo acá, en América Latina, ha cobrado vigencia el análisis de la temática militar, tradicionalmente estudiada por expertos y especialistas. Era un déficit padecido en el ámbito civil, habida cuenta de que, tal como ocurre con el caso de la iglesia, los ejércitos constituyen una de las instituciones políticas básicas de las sociedades en el hemisferio desde los tiempos de la Independencia.

Por otra parte, la figura de Karl von Clausewitz, es referencia obligada para quien accede al conocimiento de las disciplinas castrenses. Aunque perteneciente a otro tiempo y a otro ámbito, la influencia de su pensamiento se hace sentir sobre las escuelas estratégicas modernas y, a despecho del uso que de él se hace, para bien o para mal, importa conocerlo en función de la problemática atinente a América Latina, donde intermitentes apelaciones a las armas por parte de pueblos resueltos a buscar cambios en las estructuras tradicionales de poder, ubican en un plano relevante las modalidades del arte bélico.

Sobre Clausewitz hay multitud de escritos difundidos en Europa y Estados Unidos. Se le ubica como maestro indiscutido para su época y para la actual y no es infrecuente que a filósofos y estrategas militares se les catalogue según marcos de definición tales como “anticlausewitzianos” o neoclausewitzianos”, un reconocimiento tácito o expreso de

* Investigador adscrito al Centro de Estudios latinoamericanos de la FCPyS, UNAM.

que las concepciones bélicas tienen por eje las teorías trazadas por el fundador de la Escuela Militar de Berlín.

Otra razón que nos conduce a reflexionar sobre su pensamiento es su conocida influencia sobre los militares latinoamericanos. El reciente avance militar en América Latina, basado, en la mayoría de los casos, en la “Doctrina de seguridad nacional”, es indiscutible. Incluso se asume como verdad que esta doctrina ha regido la vida política de gran cantidad de países. No obstante, el basamento filosófico en que descansa es prácticamente desconocido. Esta ausencia se debe a numerosos factores: desde el premeditado aislamiento en que se encuentra el sector castrense de la sociedad, hasta las dificultades que afronta todo aquél que pretenda estudiar el pensamiento y sus acciones. A ello habría que añadir el desinterés de los sectores académicos por realizar y emprender investigaciones al respecto.

El pensamiento de Clausewitz abre numerosas puertas para poder comprender sucesos que anteriormente se nos presentaban como incógnitas. La doctrina de la “guerra total”, aquella que explica la subordinación de la sociedad al esfuerzo bélico cuando se está en guerra —como en la actualidad se encuentran algunos países de Centroamérica—. brinda un abanico de posibilidades para la comprensión del fenómeno de la militarización. El uso de categorías *espacio, tiempo y fuerza*, articuladas al estudio de la estrategia y la táctica, permite tener medios para el análisis de sucesos bélicos como la guerra de Las Malvinas, la guerra civil en El Salvador o la guerra de defensa que actualmente vive Nicaragua. La teoría de la superioridad estratégica de la defensa, donde el pueblo es el sujeto principal de la misma, nos proporciona herramientas para comprender mucho mejor el porqué de los sistemas de defensa popular de Cuba, o la razón por la cual Nicaragua es hoy un tema de máxima prioridad “académica” para los estrategas de la potencia militar mayor del orbe, que utilizan su territorio —al igual que el de El Salvador— como campo de experimentación que se adelanta a una eventual guerra intervencionista directa.

Los anteriores aportes de la obra de Clausewitz son aún desconocidos en América Latina. Pensamos que esta contribución podría enriquecer su conocimiento actualizando y adaptándolo a la circunstancia de este hemisferio.

1. Contexto filosófico-militar y social a fines del siglo XVIII e inicios del XIX.

La obra de Karl von Clausewitz *De la guerra*¹ escrita alrededor de 1820, es la culminación de toda una época de pensamientos y doctrinas militares. La misma abarca desde la decadencia del Renacimiento y el surgimiento del capitalismo en el siglo XVI, hasta su consolidación y aparición de lo que serán los Estados-nación contemporáneos a fines del siglo XVIII y principios del XIX.

En cuanto a las doctrinas militares, el primer exponente de esta *época moderna* fue Nicolás Maquiavelo, quien en 1502 escribió *El arte de la guerra*² a petición del alférez vitalicio de la ciudad-Estado de Florencia, Tomaso Soderini, quien al tomar posesión de ese cargo —20 septiembre de 1502—, deja a Maquiavelo en su anterior puesto en el servicio diplomático y lo autoriza a organizar una milicia para combatir a Francia y España, enemigas de Florencia; para adiestrar a esta milicia Maquiavelo escribe *El arte de la guerra*.

Con esta obra Maquiavelo inaugura, en el mundo occidental, la llamada *era moderna* del pensamiento militar. Sobre Karl Deutsch afirma:

El poder es fundamentalmente la capacidad del empleo de la fuerza, se creó por medios militares, financieros y diplomáticos, y se apoyó en el control de territorios, poblaciones, y la motivación de las tropas propias. Los soldados deben reclutarse en los propios territorios del príncipe, para que al servirlo estén defendiendo su propio país.³

Esta época que va del siglo XVI al XVIII tuvo, respecto al pensamiento y doctrina militares, fundamentos filosóficos: el de Kant, que proponía someter la decisión de la guerra o de la paz a cualquier ciudadano, y que postulaba la idea de una “paz perpetua”⁴, que se constituirá en una de las bases del concepto clausewitziano de la subordinación de la guerra a la política; el de Hegel, que consideraba la guerra un “mal necesario”

¹ Karl von Clausewitz, *De la guerra*, tres tomos, México, Ed. Diógenes, 1973. Esta obra se encuentra dividida de la siguiente manera:

El Tomo I comprende los libros primero, *Sobre la naturaleza de la guerra*; segundo, *La teoría de la guerra*, y tercero, *De la estrategia en general*.

El Tomo II comprende los libros cuarto, *El encuentro* y quinto, *Las fuerzas militares*.

El Tomo III comprende el libro sexto, *La defensa*; séptimo, *El ataque*, y octavo, *Plan de una guerra*.

² Nicolás Maquiavelo, *El arte de la guerra*, Madrid, Ed. Femi, Colección “Los amigos de la historia”.

³ Karl W. Deutsch, *Política y gobierno*, México, F.C.E., 1976, p. 89.

⁴ Gaston Bouthoul, *La guerra*, Oikos-tau (col. *Qué sé?* núm. 44) Barcelona, 1971, p. 15.

para llegar a la realización del “espíritu absoluto”, según él Napoleón llegó a ser el “espíritu universal a caballo”⁵, su impresión cambió sólo después de su derrota; o el de Joseph de Maistre y Nietzsche, máximos exponentes de las filosofías belicistas de este periodo histórico. El primero de ellos afirmó:

“Cuando el alma humana ha perdido su energía debido a la desidia, a la incredulidad y a los vicios gangrenosos que siguen al exceso de civilización, sólo puede revigorizarse por la sangre.”⁶

y el segundo:

Para que la prueba sea concluyente, es necesario que la guerra sea sin tregua y exenta de piedad. Las únicas virtudes son la bravura, la astucia y la inteligencia; en una palabra, la fuerza.⁷

De la guerra de Clausewitz representa la culminación de las doctrinas militares, dado que sistematiza todo el conocimiento militar anterior. Su biografía personal es un ejemplo elocuente en la que coincide el momento histórico en que vive con su filosofía de la guerra. Clausewitz nace en 1780 en el seno de una familia de sacerdotes y profesores, en donde el único militar es su padre, quien además había sido desplazado de la nobleza prusiana lo cual repercutió mucho en su posterior formación, ya que lo indujo a remarcar y forzar el “espíritu prusiano” y el “sentimiento de casta” durante toda su carrera.⁸ Su padre lo enroló en el ejército a la edad de 12 años, lo que le permitió participar en su primera batalla en 1793, a los 13 años, en la campaña del Rin contra la Francia revolucionaria.⁹

Toda esta época que le tocó vivir a Clausewitz estuvo signada por la influencia de la Revolución Francesa. En Alemania la presión política y militar ejercida por Napoleón desde que dio el golpe de Estado en 1799 hizo que todas las ideas filosóficas, y en particular las militares, se fueran expandiendo de manera vertiginosa. Sobre la problemática militar, Heinrich von Berenhorst publicó en 1797 y 1798 las *Consideraciones sobre*

⁵ *Ibid*, pp. 15-16.

⁶ *Ibid*, p. 16.

⁷ *Ibid*, pp. 16-17.

⁸ Ernest Engelberg, “Karl von Clausewitz en su época” en *Clausewitz en el pensamiento marxista*, México, Siglo XXI, (Cuadernos del Pasado y Presente, núm. 75) 1979, p. 111.

⁹ *Ibid*, p. 112.

*el arte de la guerra, sobre sus progresos, sus contradicciones y su confiabilidad*¹⁰, donde proponía la constitución de un *ejército de ciudadanos* contra el absolutismo; posteriormente Gerard von Scharnhorst desarrolló la idea de la formación del *ejército permanente y la milicia fusionados*¹¹. Idea que será retomada por Clausewitz, quien siempre lo reconoció como su gran maestro y protector.

Ernest Engelberg afirma que:

Sin Berenhorst no hay Scharnhorst, y sin Scharnhorst no hay Clausewitz.¹²

Tenemos así que las teorías de Clausewitz se basan en el pensamiento de estos dos autores, y en la crítica que efectúa al famoso historiador militar ruso Antoine Henri de Jomini, quien en su libro publicado en 1805 *Tratado de las grandes operaciones militares*¹³, consideraba a la guerra como algo mediable y posible de ser dirigida con sólo saber distinguir las armas en los encuentros.

En un nivel filosófico-metodológico, la influencia más notoria a lo largo de toda su obra proviene de Hegel, pues, como veremos más adelante, el rescate de la dialéctica para el estudio de la guerra y los encuentros, por ejemplo, en la relación entre ataque y defensa, o en la teoría de las “acciones recíprocas” (acción-reacción) es el fundamento de su teoría; igualmente su idea de “guerra absoluta” tiene sus bases en lo que Hegel entiende como “espíritu absoluto”.

El hecho histórico que más influyó en él fue la Revolución Francesa. La participación de las masas en el derrumbe de la aristocracia feudal-absolutista y el surgimiento de las ideas burguesas de igualdad y fraternidad, base de todo Estado-Nación moderno, hacen que Clausewitz concibiera la integración de la ciudadanía como el nuevo basamento de los ejércitos; por eso la noción de *soldado-ciudadano*, y la concepción de la guerra como un *hecho social*, son el fundamento filosófico de su pensamiento. Igualmente, las campañas napoleónicas —principalmente la invasión a Rusia en 1812, en cuya defensa participó junto con el ejército y el pueblo rusos, y de la cual desprendió gran parte de su teoría sobre la superioridad de la defensa— impactaron de modo tal su concepción de la guerra que hizo que entendiera las nuevas guerras ya no como un enfrentamiento entre ejércitos, sino como un enfrentamiento entre nacio-

¹⁰ *Ibid.*, p. 122.

¹¹ *Ibid.*, véase referencia bibliográfica número 14, p. 124.

¹² *Ibid.*, p. 123.

¹³ Clausewitz, *op. cit.*, Tomo III, p. 235.

nes. Así, su concepto de *Nación en armas* que él asimila al de *Pueblo en armas*¹⁴, hace que su pensamiento, adquiera un estatuto lógico que se sintetiza en la conocida frase de:

La guerra es la continuación de la política por otros medios (presuntamente los violentos).¹⁵

2. Nación, guerra y pueblo. La guerra total

El elemento fundamental que Clausewitz introduce a las doctrinas militares es incorporar al pueblo como un elemento central de las guerras. Sostiene que la Nación que lo incorpore como un *medio* en la guerra adquirirá una superioridad militar significativa:

La guerra del pueblo en la Europa civilizada es un fenómeno del siglo XIX. Tiene sus defensores y sus adversarios; los últimos la consideran, ya sea en sentido político, como un medio revolucionario, un estado de anarquía declarado legal, tan peligroso para el orden social de nuestro país como para el del enemigo, o bien, en sentido militar, creen que el resultado no está en proporción al gasto de fuerza. El primer punto nos interesa aquí, porque estamos considerando la guerra del pueblo simplemente como un medio de lucha. [. . .] En la mayoría de los casos la nación que hace uso acertado de este medio, adquirirá una superioridad proporcional sobre aquellos que desprecian su uso.¹⁶

Al concebir la guerra como hecho social, asimilar los soldados a los ciudadanos y sostener que la utilización del pueblo en armas es el medio más eficaz con que puede contar cualquier nación en una guerra, Clausewitz entiende la guerra como una *totalidad* económica, política, social y militar. El estudio de todos estos factores hace que su pensamiento se sintetice en el paradigma antes mencionado, siendo la guerra continuación de la política, precisamente porque a partir del surgimiento de los Estados-Nación modernos los sujetos directos de la guerra son los ciudadanos en armas. De este paradigma se desprende todo su sistema teórico basa-

¹⁴ *Ibid*, Tomo III, p. 181.

¹⁵ *Ibid*, Tomo I, p. 24.

¹⁶ *Ibid*, Tomo III, pp. 181-182.

do en la delimitación de los *objetivos políticos* que están implícitos detrás de cada guerra, éstos se derivan de la política de la nación en cuestión, política que delimita una estrategia general a seguir, misma que delimita los *objetivos militares*. Así, la relación entre los objetivos políticos y los militares concebida dialécticamente se presenta a través del concepto de *medios*, que es la clave de toda la *teoría del poder* expuesta en los ocho libros de su obra. Los medios —dice Clausewitz— son el conjunto de las *fuerzas morales y materiales*, y esa introducción del concepto de *fuerza* es la que le imprime a su discurso una originalidad que en la actualidad sigue vigente.

¿Por qué afirmamos lo anterior? El plano principal en que Clausewitz entiende la *fuerza moral* es la capacidad política que tiene un Estado de aglutinar a los ciudadanos y convertirlos en una fuerza potencial para una posible guerra. De esta forma, la fuerza moral significa para él la búsqueda de un consenso que se base en el sostenimiento de los “valores” de la nación. Por *fuerza material* entiende el conjunto de recursos de una nación para poder llevar a cabo la guerra; en síntesis, población, armamento, comunicaciones, alimentos, etc., nos definen la capacidad de un país para sostener un ejército con el fin de lograr la consecución de sus objetivos político-militares.

¿Cómo entiende Clausewitz lo anterior en el nivel militar? En su exposición sobre el desarrollo de los ejércitos, compuestos en su época por tres armas, dice:

1) La infantería es la más independiente de las tres armas, 2) la artillería es dependiente por completo, 3) la infantería es la más importante de las tres armas, 4) la caballería es el arma a la que se puede renunciar más fácilmente, 5) la combinación de las tres armas es la que proporciona la fuerza más grande.¹⁷

De esta cita se desprende que si la infantería es la población de que puede disponer una nación para la guerra, la artillería como arma de fuego depende de los recursos económicos y técnicos de la nación para producirlos u obtenerlos, y la caballería, como arma de movilidad, es la menos importante en los nuevos enfrentamientos en el nivel de la guerra en su conjunto, (ya que no se puede desplazar a toda una nación o parte de ella, además, el carácter de lo que entiende Clausewitz por defensa —que trataremos más adelante— hace que no sea necesaria la gran movilización espacial), se comprueba que Clausewitz asimila totalmente los recursos

¹⁷ *Ibid.*, Tomo II, p. 85.

de un Estado-Nación a su disposición para la guerra, inaugurando una categoría nueva en las ciencias militares y sociales que va a ser usada durante todo el siglo XIX y el XX: La *Guerra absoluta* o *Guerra total*.

3. Metodología

¿Cuál es el método de estudio que utiliza? En sus palabras:

Nos proponemos considerar, en primer lugar, los diversos elementos de nuestro tema; sus distintas partes o divisiones y finalmente el conjunto en su última conexión. Procederemos, de este modo, de lo simple a lo complejo.

Pero en esta cuestión más que en alguna otra, es necesario referirse a la naturaleza del conjunto, ya que en esto la parte y el todo deben ser considerados simultáneamente.¹⁸

Esta forma de trabajo, en el nivel filosófico, rescata el método dialéctico de Hegel para interrelacionar el todo con la parte y la parte con el todo. En su primer libro, al hablar de la naturaleza de la guerra en su conjunto, destaca la relación guerra-política, la teoría de la guerra absoluta y sus principios de polaridad y acción recíproca en toda acción bélica, Clausewitz define las leyes y principios que rigen toda guerra. En los libros segundo y tercero expone todo lo relacionado a la guerra, y centra específicamente su estudio en cuestiones de estrategia general. Posteriormente, en el libro cuarto, al desarrollar su teoría del encuentro y los principios que lo rigen, afirma que en él se sintetiza toda la acción de la guerra, y que es realmente el encuentro el que da un sustento real a su existencia, llegando a lo que denomina lo simple y lo concreto de su método:

El encuentro es la única actividad realmente bélica y todo lo demás está supeditado a ella; en consecuencia, observemos con atención su naturaleza. El encuentro es combate y en este aspecto su objetivo es el de la destrucción o el sometimiento del oponente; el oponente de un encuentro particular es, sin embargo, la fuerza militar que se nos opone.

¹⁸ *Ibid*, Tomo I, p. 7.

Si concebimos al Estado y a sus fuerzas militares como una unidad, la idea más lógica será entonces la de pensar también la guerra como si se tratara de un gran encuentro aislado.¹⁹

A partir de esta definición del encuentro, Clausewitz desarrolla en el libro quinto un detallado estudio de las fuerzas militares y su relación en el campo de batalla; después, hace un minucioso análisis de la defensa y el ataque —libros sexto y séptimo—, para finalizar su obra —libro octavo— rescatando la generalidad sobre el plan de una guerra.

De este modo, el desarrollo del método utilizado por Clausewitz tiene una gran originalidad; entender lo anterior es entender la clave de su pensamiento.

¿Qué quiere decir respecto a su método de trabajo, el análisis de la guerra si partimos de lo simple para llegar a lo complejo? Significa que su lógica de exposición va de la táctica a la estrategia, de la guerra a la política, de los medios a los fines, de la teoría de la conducción de la guerra a la naturaleza de la guerra, y del encuentro al gran encuentro, todo esto sin perjuicio del contenido dialéctico de la presentación de la obra en su conjunto. El objeto de tal presentación es encontrar la especificidad de la guerra y sus principios, relacionándolos con el conjunto de la sociedad.

4. Definición de guerra. Relación guerra-encuentro

Partiendo de la relación *guerra-encuentro*, Clausewitz señala:

En la guerra disponemos de un medio: el encuentro [. . .] en la guerra el encuentro es la única actividad efectiva; en el encuentro, la destrucción de las fuerzas enemigas que se nos oponen es el medio para el logro del fin.²⁰

Ubicada así la relación guerra-encuentro, vamos a reseñar sus diferentes definiciones de “guerra”, concebida como totalidad y dando por entendido que son complementarias y que se influyen unas a otras:

1) La guerra es un hecho social.²¹

¹⁹ *Ibid*, Tomo II, p. 10.

²⁰ *Ibid*, Tomo I, p. 38.

²¹ Esta premisa se encuentra implícita a lo largo de toda la obra, sobre todo en la relación guerra-política y en las partes referidas a la estrategia.

- 2) La guerra es la continuación de la política por otros medios.²²
- 3) La guerra es un duelo. Guerra en sentido literal, significa combate.²³
- 4) La guerra es un acto de violencia para imponer nuestra voluntad al adversario.²⁴
- 5) La guerra es una trinidad: pueblo, ejército y gobierno.²⁵

Si bien en apariencia pueden presentarse algunos antagonismos en lo que Clausewitz entiende por guerra, se trata en realidad de concepciones que se complementan e influyen unas a otras como partes de una totalidad. Por ejemplo, la concepción de que la guerra es un duelo —número 3—, o que la guerra es una trinidad —número 5—, pueden aparecer como antagónicas. Autores como León Rozitchner han señalado lo anterior:²⁶

Clausewitz quiere establecer la esencia de la guerra, y para lograrlo parte de una descripción: el duelo. [. . .] Esta primera concepción de la guerra, llamada monista, es una concepción individualista: cada individuo enfrenta solitariamente al otro, y de allí resulta que de este hecho, situado fuera de la historia, anterior al Estado y a la ley, extraeremos la esencia de la guerra.

La negación de esta primera teoría, que aún hay que desarrollar, lo llevará a otra, que será la definitiva, y que él denomina “extraña trinidad”. Del monismo a la trinitaria.²⁷

Rozitchner menciona que en este nivel hay una contradicción en el pensamiento de Clausewitz. Igualmente, podría parecer una contradicción la afirmación de que es una concepción “individualista”, contraponiéndola a la primera definición de que la guerra es un hecho social.

Nosotros creemos que esta aparente contradicción del pensamiento clausewitziano se debe a la forma en que está estructurado su método de exposición. Esto lo afirmamos porque las diferencias en los planos del análisis que efectúa de manera abundante en sus ocho libros entre la táctica y la estrategia, o entre el encuentro y la guerra en general, permiten entender las aparentes contradicciones, ya que Clausewitz señala,

²² C. von Clausewitz, *op. cit.*, Tomo I, p. 24.

²³ *Ibid.*, Tomo I, p. 75.

²⁴ *Ibid.*, Tomo I, p. 14.

²⁵ *Ibid.*, Tomo I, p. 27.

²⁶ León Rozitchner, *Freud y el problema del poder*, México, Ed. Folios, 1982. Tal parece que este autor extrajo sus ideas de la obra de Raymond Aron, *Penser la guerre*, véase Rozitchner, *op. cit.*, p. 103.

²⁷ *Ibid.*, p. 104.

principalmente en sus libros VI y VII —la defensa y el ataque, respectivamente—, que lo cuantitativo no puede ser similar a lo cualitativo, en otras palabras: que la táctica no puede ser similar a la estrategia:

La guerra en sus aspectos más elevados, no consiste en un número infinito de pequeños acontecimientos, sino que es un acontecimiento separado, grande, decisivo, que debe ser tratado particularmente.²⁸

No obstante, la interpretación de Rozitchner proporciona elementos críticos muy importantes para entender la obra de Clausewitz, tales como el destacar que la relación gobierno-ejército-pueblo o “extraña trinidad”, se da de una manera vertical y autoritaria; o sea, que Clausewitz en su pensamiento, concibe al pueblo como la fuerza moral que debe utilizar la nación y no como un sujeto actuante. Así, el pueblo se suma a los intereses de la nación-gobierno-ejército, nunca al revés:

Entonces lo que evidentemente falla en Clausewitz es la concepción que sitúa la elaboración de la razón política fuera y por encima del pueblo. No que esa función no haya sido realmente ejercida sobre el pueblo por los hombres políticos de las clases dominantes, pero para Clausewitz esto juega una invariable esencial. Esta racionalidad colectiva e histórica que él no puede concebir sólo permite la emergencia de la única razón que descubre: la política separada del pueblo, es decir la razón despótica presente aun tanto en el campo histórico colectivo como en el fundamento de su propia subjetividad²⁹

La anterior interpretación de la relación gobierno-ejército-pueblo de Clausewitz efectuada por Rozitchner, nos parece acertada dado que, la utilización del pueblo como elemento objetivo en la guerra y no subjetivo es lo que ha provocado que la influencia de su pensamiento haya derivado en dos corrientes totalmente antagónicas del pensamiento social: los marxistas y todos aquellos que incorpora el pueblo a la guerra como fuerza social con intereses propios, convirtiendo a éste en sujeto de la historia; y los pensadores de lo que se llamará la “guerra total”, que derivaron en lo que hoy se conoce como neoclausewitzeanos, que bifurcan su pensamiento y lo separan totalmente del pueblo, incluso como medio,

²⁸ Clausewitz, *op. cit.*, Tomo I, p. 113.

²⁹ Rozitchner, *op. cit.*, p. 116.

y consideran la participación del mismo como subordinado totalmente al estado-nación-gobierno. Estos pensadores desviaron el pensamiento de Clausewitz de tal modo que las doctrinas militares propuestas por ellos desembocaron en tragedias como la de la Alemania nazi y la Segunda Guerra Mundial, en la primera mitad del siglo XX, o en concepciones político-militares en la actualidad como las de Henry Kissinger y el General Golbery do Couto e Silva.

Creemos que es injusto adjudicarle a Clausewitz las consecuencias que provocaron estas concepciones militares neoclausewitzianas, ya que hay que ubicar la época —como lo hace Rozitchner y comprender las limitaciones propias del momento histórico en que escribe su obra. Sin embargo, pensamos, al igual que Otto Korfes³⁰, que los que verdaderamente rescataron e hicieron evolucionar al pensamiento de Clausewitz, fueron todos aquellos pensadores tanto marxistas como no marxistas que incorporaron al pueblo como objeto y sujeto de la guerra, y en el caso particular de los marxistas, lo incorporaron como sujeto principal de la guerra, el cual dirige ésta con objetivos políticos claramente delimitados.

5. Estrategia y táctica. Política y guerra

Continuando con las concepciones de *estrategia* y *táctica* de Clausewitz, veamos cuáles son las definiciones de las mismas:

“La táctica enseña el uso de las fuerzas armadas en el encuentro, y la estrategia el uso de los encuentros para alcanzar el objetivo de la guerra”³¹

“La estrategia es el uso del encuentro para alcanzar el objetivo de la guerra. Propiamente hablando, sólo tiene que ver con el encuentro, pero la teoría de la estrategia debe considerar, al mismo tiempo, al agente de su propia actividad, o sea, las fuerzas armadas, consideradas en sí mismas y en sus relaciones principales; el encuentro es determinado por éstas y, a su vez, ejerce sobre ellas sus efectos inmediatos.

El encuentro mismo debe ser estudiado en relación tanto con sus

³⁰ Otto Korfes, “De la guerra y su influencia sobre la posterioridad”, en *Clausewitz en el pensamiento marxista*, *op. cit.*, véase nota 8.

³¹ Clausewitz, *op. cit.*, Tomo I, p. 77.

resultados posibles, como con las fuerzas mentales y morales que son las más importantes en el uso del encuentro”.³²

Clausewitz introduce luego una categoría clave para entender el nexo entre estos dos distintos planos de la guerra: la *campaña*.

Por *campaña* entiende la relación entre lo abstracto y lo concreto, y entre lo general y lo particular; es una categoría que en su discurso adquiere el nivel de *mediación*, o sea, el de la posibilidad de articulación entre los distintos planos del análisis:

La estrategia es el uso del encuentro para alcanzar el objetivo de la guerra. Por lo tanto, debe dar un propósito a toda la acción militar, propósito que debe de estar de acuerdo con el objetivo de la guerra. En otras palabras, la estrategia traza el plan de la guerra y para el propósito mencionado, añade las series de actos que conducían a ese propósito; o sea, hace los planes para las campañas separadas y prepara los encuentros que serán librados en cada una de ellas.³³

Así, tenemos como síntesis de los distintos niveles en que se estudia la guerra que: 1) La política determina la naturaleza de la guerra; 2) la guerra está determinada por su capacidad de convertirse en arte, que significa ser conducida a través de la “virtud” del jefe militar; y 3) por eso el plan de guerra que elabora la estrategia es en el nivel de la “conducción de la guerra”, dándose éste a partir de la campaña, y ésta, mediante el plan de conducción de los encuentros, ordena los mismos, llegando al nivel de la táctica.

Una vez resumida la explicación de sus concepciones en lo que se refiere a la estrategia militar, la campaña y el encuentro, es importante resaltar lo que Clausewitz llama el vínculo entre la política y la guerra.

Su principal aporte es destacar la mutua dependencia entre estos dos niveles de existencia de las sociedades. Este legado de Clausewitz ha sido poco tomado en cuenta por los científicos políticos y sociales, así como por los historiadores militares. Tal es la razón por la que le vamos a dar especial interés.

La relación entre política y guerra para Clausewitz es dialéctica. En épocas de paz predomina la política, es ésta la que le va a dar o no contenido a la guerra. O sea, en épocas “políticas” es cuando se puede dar la acumulación de fuerzas morales y materiales para la probable futura

³² *Ibid*, Tomo I, p. 144.

³³ *Ibid*, Tomo I, p. 144.

guerra. Fuerzas morales y materiales son los *medios* para vincular el objetivo político con el militar. Por *fuerzas morales* entiende:

Al espíritu que impregna toda la esfera de la guerra [. . .] El estado de ánimo y otras cualidades morales de un ejército, de un general, o de un gobierno, la opinión pública en las regiones donde se desarrolla la guerra, el efecto moral de una victoria o una derrota.³⁴

Fuerzas materiales son:

La magnitud de la fuerza, su composición, la proporción de armamentos, etc.; el ángulo de las líneas de operación, los movimientos concéntricos y exéntricos; [. . .] la influencia del terreno: montañas, ríos, bosques, caminos, y por último [. . .] todos los medios de abastecimiento.³⁵

Y a la relación entre las dos fuerzas, las define como:

La mayoría de los asuntos que examinamos en este libro están compuestos de causas y efectos, mitad físicos, mitad morales, y podemos decir que lo físico no es casi nada más que el mango de madera mientras que lo moral es el metal noble, la verdadera arma, brillantemente pulida.³⁶

Vemos así como Clausewitz destaca la importancia cualitativa de las fuerzas morales. Si la mitad son materiales y la mitad morales, cuantitativamente no hay diferencias, pero si las materiales son el mango de madera, mientras que las morales son el noble metal, la diferencia es cualitativa.

¿Cómo desentraña Clausewitz la posibilidad de que en una guerra destaquen las fuerzas morales sobre las materiales? La respuesta a esta pregunta condensa toda su concepción filosófica de la guerra: *Primero, por la superioridad de la defensa y, segundo, por la capacidad que tengan los Estados-Nación de que la guerra la efectúe el pueblo*. Para que se den estas dos condiciones es necesario que los intereses de una nación estén fundidos con los intereses populares.

³⁴ *Ibid*, Tomo I, p. 155.

³⁵ *Ibid*, Tomo I, p. 153.

³⁶ *Ibid*, Tomo I, p. 156.

En la época en que Clausewitz escribió su obra, la burguesía era todavía una clase revolucionaria, pues la clase terrateniente-aristocrática aún no estaba desplazada totalmente del poder político en la mayoría de las naciones europeas. Incluso en Prusia —país de origen de Clausewitz— el Estado-nación todavía se encontraba en proceso de consolidación, el cual se alcanza plenamente alrededor de 50 años después de escrita su obra, con el régimen de Bismarck en 1871. Muchos pensadores contemporáneos han tratado de satanizar su pensamiento justificando su posición con el argumento de que es el más alto representante de las cuestiones de integración de la ciudadanía a los intereses estatales y de su vínculo con la institución militar. Nosotros pensamos que esta codificación de su pensamiento, no es justa ya que es como haberle pedido a Marx que previera la futura etapa imperialista en su teoría de la acumulación del capital, o a Lenin que definiera la relación actual entre los países imperialistas y los países subordinados a ellos. Por ésto, el límite de la concepción de Clausewitz llegó a las guerras entre Estados-nación y no abarcó el ámbito de las guerras civiles.

Regresando a la relación guerra-política, su aporte se puede entender comparándolo con el modo con que el marxismo ha entendido la relación economía-política. El marxismo entiende —esquemática y sintéticamente— la relación entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción concediéndole independencia relativa a cada nivel del análisis y la correspondiente interrelación que existe entre los dos polos. En este punto, Marx, Engels y Lenin expresaron la idea de que en épocas de desarrollo económico, el carácter del Estado y la lucha política dependían del mismo, pero que en momentos de crisis política, donde alguna de las clases sociales o sector de clases se enfrenta al polo opuesto de la sociedad o al resto de la misma, la forma en que se desenvuelva el conflicto va a determinar el carácter de las futuras fuerzas productivas.

En forma similar se da la relación política-guerra en Clausewitz. La política subordina a la guerra, pero cuando la guerra se concreta y sustituye a la política como eje central del enfrentamiento, va a determinar los ritmos históricos de la misma. Así, su famoso paradigma cobra sentido dialéctico entendiéndose que, en épocas de guerra, “la política es la continuación de la guerra por otros medios [los pacíficos]”, un ejemplo elocuente de esto se desprende a lo largo de todo el texto cuando se refiere al papel de la diplomacia.

Para Clausewitz, dos hechos desatan la guerra: 1) declararla (hecho político) y decidir el ataque (hecho militar), y, 2) aceptarla (hecho político) y efectuar la defensa (hecho militar), *dependiendo el hecho de que exista o no guerra del sector agredido, o sea, de la defensa*. Una vez de-

satada la guerra, la política se subordina a la misma, y la guerra tiende a adquirir un carácter absoluto, enfrentándose la totalidad de las fuerzas (dos o más Estados-naciones-pueblos en pugna) en busca de una decisión militar: *la batalla decisiva* para vencer al enemigo. Después de la batalla decisiva se firma la paz y la política vuelve a determinar la guerra o la posibilidad futura de la misma:

Sabemos, por supuesto, que la guerra sólo se produce a través del intercambio político de los gobiernos y las naciones; pero en general se supone que ese intercambio se interrumpe con la guerra y que sigue todo un estado de cosas totalmente diferente, no sujeto a ley alguna fuera de las suyas propias³⁷

Repetimos, por lo tanto, una vez más: la guerra es un instrumento de la política, debe llevar, necesariamente, el carácter de la política; debe medir con el carácter de la política. La conducción de la guerra, en sus grandes lineamientos es, en consecuencia, la política misma, que empuña la espada en lugar de la pluma, pero no cesa, por esa razón, de pensar de acuerdo a sus propias leyes.³⁸

¿Por qué es importante entender esta relación entre política y guerra? La relación política-guerra la establece a través de los *medios*, que, como ya dijimos, son de dos tipos: fuerzas morales y fuerzas materiales. El aporte analítico que introduce Clausewitz en la definición de estos dos conceptos es muy significativo, ya que a la capacidad moral (o consenso político-cultural, o hegemonía) que tiene uno de los dos polos, o los dos, Clausewitz le introduce el adjetivo de fuerza, convirtiendo dos categorías aisladas (fuerza y moral) en un *indicador* para el estudio de la guerra y los enfrentamientos. Igualmente, el indicador *fuerza material* se puede dividir en dos: fuerza, y capacidad material (técnico-económica). Así, Clausewitz convierte los elementos aislados de una formación económico-social (o Estado-nación), en elementos capaces de articularse en el momento superior del enfrentamiento que es la guerra, al sintetizar y articular lo moral y lo material colocándolos en posibilidad de convertirlos en *fuerza*.

Este es el gran aporte de Clausewitz —que mencionábamos al inicio del presente capítulo— a las ciencias políticas y sociales contemporáneas

³⁷ *Ibid*, Tomo III, p. 352.

³⁸ *Ibid*, Tomo III, p. 359.

(tanto marxistas como no marxistas): la exposición de una gama de alternativas para el estudio de los fenómenos sociales actuales —tanto políticos como militares—, abriendo la posibilidad de entender los éxitos y los fracasos de la multiplicidad de los hechos históricos que se presentaban como incógnitas.

6. Espacio, tiempo y fuerza

Otro aporte significativo de la obra clausewitziana es la articulación de tres categorías aparentemente desligadas entre sí, que las ubica en tres planos diferentes del análisis, ligándolas a los distintos momentos de los enfrentamientos. Estas tres categorías son: *espacio*, *tiempo*, y *fuerza*. Clausewitz lo analiza cuando evalúa el significado de la “superioridad numérica”:

“Tanto en la táctica como en la estrategia éste es el más general de los principios de la victoria, y comenzaremos a examinarlo desde un punto de vista general, con tal propósito nos aventuramos a ofrecer la siguiente exposición:

La estrategia determina el lugar donde habrá de emplearse la *fuerza* militar en el combate a ser librado, el *tiempo* en que se empleará la misma y el número de esta fuerza, porque esta triple determinación tiene una influencia fundamental en el resultado del encuentro. Si la táctica ha librado el encuentro, si tenemos el resultado, sea éste la victoria o la derrota, la estrategia lo usa como corresponde, de acuerdo con los objetivos finales de la guerra”.³⁹

Respecto de cómo se articulan estas tres categorías en los tres niveles de análisis, (estrategia, campaña y táctica-encuentro), sus proposiciones son muy sugerentes para la posibilidad de efectuar estudios de coyuntura. Precisamente, es en la elaboración de categorías-indicadores donde se puede ubicar y relacionar dialécticamente lo abstracto con lo concreto, lo simple con lo complejo, las causas con los efectos, y los medios con los fines.

Para entender lo anterior hemos elaborado un diagrama que interrelaciona los dos elementos fundamentales del planteamiento de Clausewitz. Uno, el de la estrategia, campaña, táctica-encuentro; otro el del espacio, tiempo, fuerza:

³⁹ *Ibid.*, Tomo I, p. 172.

Sobre la base de lo anterior, Clausewitz introduce al análisis los conceptos de *defensa* y *ataque*. La relación dialéctica que establece entre estos dos tipos de guerra es muy importante, porque la reciprocidad existente entre ambos es esencial para entender las características particulares de la guerra:

Hemos visto que en la guerra, la defensa en sentido general —por lo tanto también la defensa estratégica— no constituye un estado absoluto de espera y detención del golpe; en consecuencia, no consiste un estado completamente pasivo sino que es un estado relativo y, por consiguiente, contiene en mayor o menor grado elementos ofensivos. En la misma forma, el ataque no es un todo homogéneo sino que está mezclado incesantemente con la defensa.⁴⁰

Clausewitz distingue en el análisis de la defensa y el ataque distintos planos, que se convierten en un gran caudal para poder efectuar estudios de caso.

Por ejemplo, si una fuerza ataca y se presenta la defensa, comienza la guerra. La fuerza que ataca, estratégicamente es la que tiene la iniciativa militar, pero si esta fuerza, por ejemplo, avanzó geográficamente lo suficiente como para comenzar a dominar territorio enemigo (posiciones), establece campamentos y controla distintos puntos de los teatros de operaciones, convirtiéndose, de esta manera, la ofensiva estratégica, en defensiva táctica. Por el contrario, la defensa estratégica, al decidir la guerra, tiene que comenzarla con ofensivas y defensivas tácticas. En el nivel de la campaña, la fuerza atacante puede efectuar una campaña defensiva para consolidar sus posiciones conquistadas, con una estrategia ofensiva.

Este tipo de elementos son muy importantes para entender las guerras civiles, dado que hay una cuestión fundamental en las mismas: la del *espacio o teatro de la guerra*, que se fusiona para el conjunto de las fuerzas en pugna.

7. Teoría de la superioridad estratégica de la defensa

¿Cuál es la base de la filosofía de Clausewitz en torno a la defensa, la ventaja estratégica en la guerra?

⁴⁰ *Ibid*, Tomo III, p. 242.

CUADRO 1

Guerra entre Estados-nación: relación estrategia y táctica con el espacio, el tiempo y la fuerza

		NIVELES DE ANALISIS		
		Estrategia	Campaña	Táctica-Encuentro
C A T E G O R I A S	ESPACIO	Teatro de guerra Estado-nación. Aire, mar y tierra de un país ¹	Teatro de operaciones o parte del teatro de guerra ³	Lugar del encuen- tro, más campamen- tos o retaguardia táctica
	TIEMPO	Desde que se decla- ra la guerra hasta la batalla decisiva y el inicio de la paz	Parcial de la guerra. En la época de Clausewitz por temporadas del año.	General un día
	FUERZA	Ejército más pueblo Su magnitud es to- tal: los soldados- ciudadanos más aliados ²	Parcial o total, delimita- da por los objetivos de la guerra. Cuando se utiliza toda la fuerza, ésta se fu- siona a la Guerra	Parcial, puede ser usada sucesivamen- te en varios encuen- tros
Nominación que le da Clausewitz	Delimita- ción del plan de guerra	Conducción de la guerra	Conducción-arte de la guerra	Arte de la guerra. Precisamente como en la táctica, se usa la fuerza parcial y sucesivamente, su ordenamiento es esencial para el triunfo o derrota.

¹ Territorio total de las naciones en pugna (aire, mar y tierra)

² Clausewitz entiende la fuerza aliada como secundaria, hasta el momento en que el aliado no declara la guerra al enemigo; cuando lo hace, involucra a su nación en la guerra y el teatro de la guerra se amplía.

³ Se entiende por teatro de operaciones al espacio geográfico donde se realizan las campañas o los encuentros.

¿Cuál es el objetivo de la defensa? Preservar. Preservar es más fácil que ganar, de donde se deduce inmediatamente que si se supone que los medios en ambos bandos son iguales, la defensa será más fácil que el ataque”⁴¹

“[. . .] habiendo definido de este modo la concepción de la defensa en su verdadero significado y formulando los límites de la defensa, volveremos una vez más a la afirmación de que la defensa es la forma más fuerte de hacer la guerra.”⁴²

“El defensor tiene la ventaja del terreno, y debido a esto puede hacer intervenir en la acción la cooperación de sus fortalezas y la del pueblo. En realidad, estas fuerzas efectivas aumentan con cada nuevo tipo de defensa, y son estas cosas [fuerzas morales], precisamente, las que producen el debilitamiento del poder del enemigo.”⁴³

Concibiendo a la defensa como la forma más fuerte de hacer la guerra, Clausewitz afirma que en el transcurso de ésta, o sea, en la dirección a la guerra total, y también en el desarrollo de los encuentros, la defensa va desapareciendo como tal para fusionarse con el ataque, eliminándose paulatinamente el carácter específico de cada forma de iniciar la guerra:

La diferencia esencial entre ataque y defensa tenderá a desaparecer cada vez más, sin duda, al principio de la campaña, una de las partes penetrará en el teatro de guerra de la otra, y con ello su acción asumirá la forma de un ataque. Pero, es muy posible, y sucede a menudo, que muy pronto se vea obligado [el atacante] a emplear todas sus fuerzas para defender su propio territorio en suelo enemigo. De esta suerte, ambas partes se encuentran frente a frente en un estado de observación mutua, ambas tratarán de no perder nada y tratan quizá de obtener alguna ganancia positiva. De esta manera puede suceder, como con Federico el Grande, que el verdadero defensor tenga designios más elevados que los de su adversario.⁴⁴

⁴¹ *Ibid*, Tomo III, p. 8.

⁴² *Ibid*, Tomo III, p. 10.

⁴³ *Ibid*, Tomo III, p. 41.

⁴⁴ *Ibid*, Tomo III, pp. 230-231.

8. Guerra absoluta y guerra real

La fusión entre el ataque y la defensa se debe a la utilización por parte del autor de los principios o tendencias que rigen toda guerra. Estos son dos: 1) *La ley de la tendencia a los extremos* y 2) *la ley de las acciones recíprocas* (acción-reacción). Estos dos principios son fundamentales ya que la tendencia a los extremos permite distinguir el momento en que el momento militar predomina sobre el político en un enfrentamiento. Por ejemplo, al declararse la guerra o cuando las acciones bélicas suplantán a las políticas en el caso de hostilidad entre dos fuerzas. Esta ley nos indica que, al presentarse esta situación, cada fuerza empleará y comprometerá paulatinamente la totalidad de sus recursos morales y materiales; todo esto, bajo el principio de la polaridad en las acciones recíprocas, ya que si un ataque (acción) no es respondido (reacción), no se presenta la defensa, y por lo tanto no hay guerra. Si, por el contrario, un ataque es respondido (acción-reacción), la guerra se inicia automáticamente, —comenzando la tendencia a los extremos a operar como principio— y desenvolviéndose en dirección a la guerra *absoluta o total*.⁴⁵

En el mismo plano en que Clausewitz elabora este principio de la guerra a nivel abstracto, propone el análisis concreto de lo que él llama la *guerra real*, donde empezarán a relativizarse estos principios. Para ello presenta los *principios moderadores de la guerra absoluta*,⁴⁶ mencionando, como el principal, al objetivo político al cual está sujeta la guerra. Es como distinguir entre el *aniquilamiento* del enemigo que podría ser uno de los objetivos militares de cualquier guerra, considerada como guerra absoluta, con su *derrota*, que sería el objetivo político de la guerra, considerada como guerra real; no obstante en ambos niveles Clausewitz considera los factores políticos y militares.

La riqueza de la anterior proposición sólo puede comprenderse ubicando bien los distintos niveles del análisis en los que va sosteniendo sus hipótesis. De manera que lo abstracto y lo concreto se vislumbra como una unidad, al igual que la guerra absoluta con la guerra real, o los objetivos políticos con los militares. Esta proposición de Clausewitz para entender la guerra y su especificidad, puede ser comparada a los planos del análisis de la ley de Marx denominada “La tendencia a la caída de la tasa de ganancia”.

Marx concibe esta ley como absoluta en el plano de lo abstracto, como una ley que conduce inevitablemente al “derrumbe” del capitalismo. Pero, al efectuar el análisis concreto del modo en que opera dicha ley,

⁴⁵ Véase la parte anterior de este texto y el Tomo I, pp. 10-11.

⁴⁶ Véanse las pp. 14, 15 y 16 del Tomo I de Clausewitz, *op. cit.*

su relativización depende, —además de factores ubicados en el plano de lo económico, como el intercambio desigual de mercancías entre países con distinto nivel de productividad—, de la mediación de la lucha política como el factor moderador fundamental.

La fusión existente entre el ataque y la defensa, tanto en el plano de la guerra absoluta como en la guerra real, tiene una concreción analítica en Clausewitz con las categorías de *victoria* y *batalla decisiva*. Esta es una de las razones por las que le da un gran peso específico al ataque, en especial a los ataques estratégicos, pues aunque toda la teoría de Clausewitz se basa en la superioridad estratégica de la defensa, y tomando como supuesto que la defensa es la que decide iniciar la guerra, es cierto que sólo se obtienen victorias estratégicas con grandes ataques. Por eso Clausewitz va integrando el ataque y la defensa en la medida que avanza la guerra, pues se van diluyendo y fusionando ambos en la búsqueda que lo denomina la *decisión estratégica*, o búsqueda de la batalla decisiva. Así, *la batalla decisiva es el medio y la victoria el fin*. La batalla decisiva es el objetivo militar en la estrategia y la victoria el objetivo político:

La gran batalla debe considerarse, en consecuencia, como la guerra concentrada, el centro de gravedad de toda la guerra o la campaña, así como los rayos del sol se unen en el foco del espejo cóncavo en una imagen perfecta y producen el máximo de calor, del mismo modo las fuerzas y circunstancias de la guerra son enfocadas en la gran batalla para producir un máximo efecto concentrado.

[. . .] Cuanto más real sea la guerra, tanto más pasará a ser una explosión de odio y hostilidad, una lucha mutua para vencer; tanto más se concentrarán todas las actividades en combate mortal y tanto más importante llegará a ser la gran batalla.⁴⁷

9. Indicadores de análisis de la guerra real

Por último, cabe destacar que el gran aporte de Clausewitz para el análisis de las guerras contemporáneas es la posibilidad de efectuar análisis concretos. O sea, tanto sus principios, tendencias, leyes, como sus categorías e indicadores, sirven para poder efectuar estudios de caso. Esta posibilidad se da por el grado de profundidad con que analiza *el encuentro*, y dentro de su estudio del encuentro, aporta un elemento indispensable para la medición y análisis de una guerra: *la posibilidad de evaluar la correla-*

⁴⁷ Clausewitz, *op. cit.*, Tomo II, p. 51.

ción de fuerzas a partir de las fuerzas morales, y las pérdidas en fuerzas materiales que las afectan:

El buen éxito de todo encuentro [guerra] consiste en la suma total de los buenos éxitos de todos los encuentros parciales; pero estos éxitos de encuentros separados pueden distinguirse por tres cosas diferentes. Primero, por la mera fuerza moral en la mente del jefe [. . .] segundo, por la lenta desaparición de las tropas [. . .] tercero, por el terreno perdido.⁴⁸

En síntesis, Clausewitz dice que las fuerzas morales se miden por: 1) La destrucción de la cohesión del plan enemigo, —tanto para el encuentro, como para las campañas o la guerra en su conjunto—, que se desprende de la “fuerza moral en la mente del jefe”. 2) El número de muertos, heridos y prisioneros, ya que éstos afectan al ejército que sufrió la derrota. En el caso de los prisioneros es muy sintomático si hay muchos, ya que es señal de que éstos no combatieron hasta el final del encuentro, lo que indica que su “espíritu de casta” es bajo; por consiguiente muestra que la moral del ejército en general lo es también. Por el contrario, si hay muchos muertos al final de un encuentro, significa que éstos tuvieron la moral alta, pues combatieron hasta el final, razón por la cual el *tiempo* de duración del encuentro es otro indicador importante. 3) El control de territorio es otro elemento, pues la noción de “posesión” es fundamental para cada uno de los contendientes. Este indicador es el principal en las llamadas “guerras de posiciones”, ya que las mismas se miden precisamente por el territorio controlado por cada contrincante. En el caso de las guerras “civiles” o no “convencionales”, en algunas de ellas el territorio no es indicador de victoria o derrota, aunque en éstas el control de lo que Clausewitz denomina “la llave del país” o “puntos de importancia dominante”⁴⁹ de la guerra es la cuestión estratégica. A este tipo de guerra se le denomina “guerra de movimientos”, y casi siempre la “llave del país” es la capital. 4) El otro elemento “moral” de importancia clave es el estado de la retaguardia (en sentido amplio, tanto geográfica como demográficamente), y tiene que ver con la disponibilidad del pueblo, en el caso de concebir la organización militar con base en el binomio ejército-milicias, o con la disponibilidad de las reservas, o lo que Clausewitz entiende como “reservas frescas”. Ambos tipos de retaguardia se desprenden de los tres elementos mencionados.

⁴⁸ *Ibid*, Tomo II, p. 41.

⁴⁹ *Ibid*, véase pp. 150 a 154, Tomo III.

Anteriormente afirmamos que el aporte de Clausewitz fue introducir al análisis indicadores para medir las fuerzas morales. Esto se sostiene dado que la evaluación de las guerras por medio de las fuerzas materiales fue la tendencia predominante durante los siglos XVI, XVII y XVIII; o sea, la cuantificación, que propone Jomini⁵⁰ y su crítica, donde Clausewitz introduce la categoría de fuerza moral.

Para medir las fuerzas materiales e interrelacionarlas con las morales, Clausewitz destaca el número de combatientes, el armamento y los alimentos disponibles como las cuestiones fundamentales, estando estos dos últimos dentro de lo que se entiende por "logística". De la misma forma, el número de las reservas frescas para el combate (que se entrelaza con la fuerza moral disponible) es otro indicador básico. También el control de las vías de comunicación, el número de las fortalezas y su importancia y ubicación geográfico-logística, etc., son cuestiones a tomar en cuenta para medir la correlación de fuerzas.

Por último, cabe mencionar que otro elemento que incide estratégicamente en las fuerzas morales y materiales de cada uno de los bandos, es la cuestión de los aliados. La posibilidad de que las fuerzas externas apoyen a cualquiera de los bandos, o a los dos, y la forma en como se dé este apoyo, muchas veces es lo que decide la guerra. Es importante señalar que este apoyo en *medios*, o fuerzas morales y materiales, tiene que ser *equilibrado* para que cumpla un papel positivo en el bando ayudado. Por ejemplo, si sólo se ayuda en fuerzas materiales, como pueden ser alimentos y armamento sin apoyo en combatientes, se puede saturar la capacidad de los que se encuentran en combate y esto puede llegar en algunos casos a fortalecer la fuerza enemiga, pues no se presenta una relación equilibrada infantería-artillería. Por el contrario, si el apoyo consiste en una población que no está bien armada o bien alimentada, el bando contrario puede vencer solamente por medio del mejor armamento. La relación de equilibrio logrado a través de la ayuda depende tanto de la relación que exista entre fuerzas morales y materiales de cada parte, como de la que se dé entre los contrincantes en la guerra, las campañas y los encuentros.

Otros indicadores complementarios, que menciona Clausewitz para ser tomados en cuenta a fin de evaluar el resultado de los encuentros y las campañas, son, entre otros, el factor *sorpresa* y la manera en que lo utilice cada bando, el *azar* y cómo incide en cada bando, la forma de *retirada*, la distancia entre ambas fuerzas en los encuentros, etcétera. Todos, indicadores necesarios para poder hacer balances que se trasladen, de acuerdo con su método de exposición de lo simple a lo complejo,

⁵⁰ Antoine Henri de Jomini, *Tratado de las grandes... op. cit.*

que significa ir del encuentro táctico a la campaña (derrotada o victoriosa), de la campaña a las campañas, y de éstas al conjunto de la guerra, efectuándose así el paso de lo cuantitativo: suma de encuentros y campañas fracasados o ganados, a lo cualitativo: la posibilidad de la victoria estratégica para una de las fuerzas y la derrota estratégica para la otra.

A partir de los elementos que proporciona Clausewitz, y utilizando las tres categorías de su metodología: el espacio, el tiempo y la fuerza, con los tres niveles de la guerra: la estrategia, la campaña y la táctica, elaboramos un esquema interrelacionando estos elementos para el estudio de una guerra en el interior de una nación, o *guerra civil*:

CUADRO 2

Guerra civil: relación estrategia y táctica con el espacio, el tiempo y la fuerza

	ESTRATEGIA	CAMPAÑA	TACTICA
ESPACIO	El teatro de guerra es único. No hay fronteras geográficas	Los teatros de operaciones, durante el transcurso de la guerra, tienden a convertirse en el teatro de la guerra	Localizado el lugar del enfrentamiento y las zonas de retaguardia táctica; incluidos los campamentos.
TIEMPO	No hay declaración de guerra	Duración indefinida	Tiempo corto
FUERZA	El ejército del Estado, y el ejército del pueblo, más las fuerzas morales y materiales que logre acumular cada uno	Parcial o total, generalmente es una fuerza proporcional del ejército, por ejemplo, una brigada o una división. Pero no necesariamente la fuerza insurreccional	Generalmente es parcial

Con el esquema anterior planteamos la hipótesis de que la teoría de Clausewitz es perfectamente viable para el estudio de los conflictos bélicos contemporáneos. Sobre todo para tratar de vislumbrar cómo, durante el transcurso de los *conflictos de clase en el interior de una nación*, se transforma la lucha política en enfrentamiento armado, y cuándo comienza la preponderancia de la guerra y empiezan a operar sus leyes sobre la lucha política.

10. Conclusiones

Para concluir con el estudio de la obra de Clausewitz, hay que efectuar una justificación del porqué es necesario rescatar su pensamiento si, precisamente, el objetivo fundamental de cualquier nación o fuerza social debiera ser evitar el derramamiento de sangre y preservar la paz.

Creemos que el discurso de Clausewitz *implica una filosofía pacifista y democrática* por tres razones que son el basamento de toda su obra. La primera es suponer que la guerra es la continuación de la política, entendiéndola como Clausewitz, como una forma de dirimir pacíficamente los conflictos. Al respecto el filósofo francés Roger Callois dice:

. . . en la misma época, Clausewitz concibe su *Théorie de la grande guerre*, la hace también [a la guerra] la sirviente de la política. Ciertamente, comprueba una tendencia natural de la guerra en hallar su forma abstracta, percibe claramente que en el curso de la historia se acerca lentamente a su forma absoluta. Pero continúa haciendo de ella el instrumento de otra empresa, de esencia pacífica: la política.

[. . .] Reconoce sin vacilar el principio de la transformación fundamental de los conflictos a partir del siglo XIX: el nacimiento de la nación armada. Al lado del guerrero de profesión o de casta, del noble o del mercenario, surge el guerrero-ciudadano. Y la igualdad que no se respeta nada en otra parte, exige aquí al menos que todo ciudadano sea soldado.⁵¹

La segunda razón es la consideración de la superioridad de la defensa. De este principio, —tratado por Clausewitz con base en que sólo la defensa tiene la capacidad de convertir en soldados a los pobladores, dado su conocimiento del terreno y la fuerza moral que proviene de defender su nación como sus propias raíces—, se deduce que la guerra es la continuación de la política, ya que sólo el Estado que logre el consenso de la población, es capaz de convertir a los ciudadanos en soldados, lo que en el lenguaje militar actual significa desarrollar y consolidar el “frente interno”. Igualmente dice que la organización para la defensa de un país con base en su población es la garantía para la sobrevivencia de cualquier nación. Si esta concepción defensiva se retomara en la actualidad, no habría necesidad de que el desarrollo de la técnica y la civilización se basara en la existencia de guerras (o su probabilidad, como es el caso de las guerras nucleares), ya que al no existir el ataque (o las doctrinas ofen-

⁵¹ Roger Callois, *La cuesta de la guerra*, México, F.C.E., 1972, Brevario No. 227, p. 276.

sivas), no sería necesaria la defensa, y así los recursos económicos y técnicos de la humanidad y las naciones no se destinarían, como en la actualidad, al dispendio bélico. Mientras no se presente esta utopía, expresada entre otros por el premio Nobel de la paz 1982, embajador Alfonso García Robles, los pueblos y/o gobiernos que construyan sistemas defensivos donde predomine el binomio clausewitziano ejército-milicia, el mismo constituye la mejor forma de *disuadir* a grandes países y bloques militares que tienen hipótesis de guerra ofensivas contra países pequeños y no alineados.

La tercera razón fundamental —que se desprende de la anterior— es que Clausewitz concibe como la *única forma efectiva* de defensa de cualquier nación la organización y fusión del ejército y lo que él concibe como *Landwehr o milicia*.⁵² Las implicaciones que conlleva la organización de la milicia por parte de un Estado que realmente se sienta representante de su pueblo son muy importantes, pues sólo a aquel que vea al mismo pueblo como el único defensor de la soberanía se le puede denominar democrático, no obstante que en la época de Clausewitz no se entendía como en la actualidad la noción de democracia, cuestión que le llevó a concebir, como ya lo mencionamos, la relación gobierno-ejército-pueblo de manera vertical. Sin embargo, es posible desprender de su pensamiento la noción de democracia en lo que se refiere a la organización de la defensa de la nación, pues recordemos que el *sufragio universal* —base de la noción actual de democracia— es una práctica que se generalizó en Europa en el último cuarto del siglo XIX.⁵³

Así, tenemos que política y defensa, esta última basada en la fusión del ejército regular con la milicia popular, son la única garantía para la existencia de un Estado-nación que se base en una verdadera democracia, y proyecte hacia los foros y distintas fuerzas internacionales un proyecto pacifista. Por estas razones pensamos que es válido rescatar el pensamiento de Karl von Clausewitz.

⁵² Clausewitz, *op. cit.*, véase Tomo III, pp. 28-29 y 181 a 188.

⁵³ Véase: Federico Engels, Introducción de 1895 a Karl Marx, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, Buenos Aires, Ed. Polémica, 1973.